La Voz de Galicia

PAÍS: España
PÁGINAS: 45
AVE: 13167 €
ÁREA: 234 CM² - 63%

FRECUENCIA: Diario
DIFUSIÓN: 51959
OTS: 395000
SECCIÓN: CULTURA

8 Junio, 2025

«Esa dulce Lolita», la primera novia de Cela y cuyo rastro borró de su obra

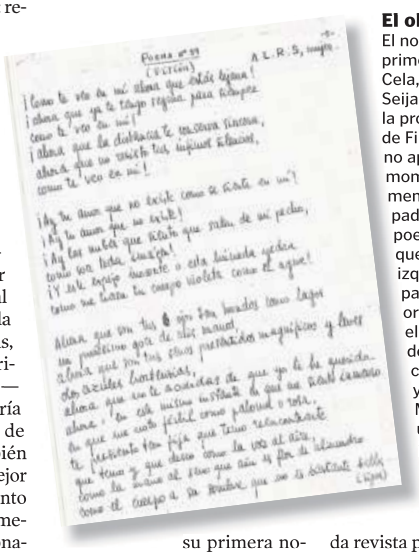
Lolita Rodríguez Seijas no aparece citada en las memorias del escritor padronés y el poema que le dedicó fue eliminado de su obra completa

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

En *Memorias, entendimientos y voluntades* (1993) Camilo José Cela continúa el recuento iniciado con *La rosa* en 1959, aunque la edición definitiva y más extensa de este espléndido libro lleve como pie de imprenta 2001. El tomo de 1993 ofrece abundantes referencias del período 1934-1936 en el que inicia la carrera de Medicina, que dejará casi de inmediato, para preparar las oposiciones al cuerpo pericial de Aduanas, que abandonó en la única ocasión en que se presentó, seguramente el primero de octubre de 1936. El recuerdo de Cela es preciso: «En el primer ejercicio hice bien con algo de suerte dos de los tres problemas y me dieron la máxima puntuación; como me di cuenta a tiempo de que la intención del tribunal era aprobarme, y como me horrorizaba la idea de verme con guantes blancos en Port-Bou abriéndoles maletas a los franceses, porque lo que yo quería era ser poeta, me retiré en el segundo ejercicio, geografía».

CJC quería ser poeta y estudiar Filosofía y Letras. En una de sus apasionantes reflexiones de *Memorias, entendimientos y voluntades* dejó constatado que hubiera tenido que aplicar sus juveniles energías a tres propósitos: recuperar la salud (siempre el asedio de la tuberculosis); leer (leyó con fruición no solo a los clásicos castellanos sino a los poetas españoles contemporáneos, desde Juan Ramón a Rafael Alberti, y con pasión desatada a Pablo Neruda); y enamorarse. Aunque su reflexión tiene un corolario negativo: lo único que conseguí es «evitar ser de aduanas», sin embargo, al adentrarnos en esos años de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que nunca estuvo matriculado, no solo conocemos —gracias a Lolita Franco y María Zambrano— su trayectoria de poeta en ciernes, sino también sus primeros amores o, por mejor decir, su primer enamoramiento del que su obra —poesía y memorias— guarda un intencionado y absoluto silencio.

Dejando a un lado el episodio —que no sabe fechar con exactitud (1932 o 1933) en *Memorias*— de sus paseos por el Retiro con las hermanas Nieves y Encarnita que (perdón por la cita) «eran muy guapas pero también muy putas y valientes, muy decididas y cachondas», digamos como primera advertencia que el nombre de su primera novia, Lolita Rodríguez Seijas, estudiante en la prodigiosa Facultad de Filosofía y Letras, no aparece en ningún momento en sus memorias y el poema que Cela le dedicó y que remitió a Lolita Franco en febrero del 36, y que junto con otros dos poemas también mandó (sin éxito) en mayo del 36 a Marcos Fingerit, escritor y director de la todavía no nacida revista platense *Fábula. Cuadernos de literatura y arte*, nunca se publicó en vida de Cela y naturalmente está ausente de la *Poesía completa* que, con prólogo de José Ángel Valente, salió de las prensas de Galaxia Gutenberg en 1996, así como no se relaciona en el impecable tomito de Fernando Huarte *La poesía de CJC. Recuento bibliográfico (1935-1996)* (Iria Flavia, 1996) y únicamente lo ofrecí en un apéndice de mi edición de *Pisando la dudosa luz del día* para Linteo (Ourense, 2008), sin entrar en detalles.



Poema nº 59 (Visión) A L.R.S, mujer.

¡Como te veo en mi alma que estás lejana!
¡Ahora que ya te tengo regida para siempre
como te veo en mi!
¡Ahora que la distancia te cambia tiernamente,
ahora que no existen tus inquietudes fútiles,
como te veo en mi!

¡Ay, te amo que no existe como se finge en mi!
¡Ay, te amo que no existe!
¡Ay, los nudos que tienes que salen de mi pecho,
como los hilos tiernos!
¡Y mi espíritu inocente o esta brisada yedra
como me hiere tu cuerpo violeta como el agua!

Ahora que son tus ojos tan bordados como lagos
un profundo gozo de ellos manan,
ahora que son tus ojos preciados magníficos y claros
dos azules lontananzas,
ahora que en la acuidad de que yo te quiero
ahora. En este instante de que me siento cercano
en que me siento fértil como paloma o rosa,
te recuerdo tan fija que tiemo relacionante
que tiemo y que deseo como la voz del aire,
como la mano el filo que aún es flor de silencio
como el cuerpo a la sombra que no es sombra fría
(Lejos)

El olvido buscado. El nombre de la primera novia de Cela, Lolita Rodríguez Seijas, estudiante en la prodigiosa Facultad de Filosofía y Letras, no aparece en ningún momento en las memorias del escritor padronés y hasta el poema de juventud que le dedicó —a la izquierda, reproducción parcial del manuscrito original— fue eliminado de la edición de su obra lírica completa. Arriba, Cela y Lolita, paseando por Madrid en 1935. Fue un olvido consciente y buscado por el Nobel de literatura. FONDOS DE LA FUNDACIÓN CAMILO JOSÉ CELA

Conviene entrar en detalles, aunque todavía sea con abundantes incógnitas. Cela fue muy cuidadoso con las dedicatorias de los poemas de *Pisando la dudosa luz del día* (escrito en el otoño del 36 y publicado en 1945), como lo fue suprimiendo algunas desde los manuscritos a su edición posterior en revistas o libros. En el caso del *Poema número 59 (Visión)* tenía prevista, según el manuscrito que remitió Marcos Fingerit, la dedicatoria «A L.R.S, mujer»; al no ver la luz en *Fábula*, desapareció el poema, la dedicatoria y cualquier referencia en su obra posterior a Lolita Rodríguez Seijas, que es la mujer que le acompaña en la fotografía que tiene el lector en esta página y que se publicó en *Memorias* sin mencionar su identidad.

El escaso conocimiento que se tiene de L.R.S. procede de la correspondencia cruzada entre Cela y Lolita Franco —futura esposa de Julián Marías—, la amistad más importante en los aprendizajes vitales y poéticos del escritor gallego entre 1934 y 1936. A mediados de julio del 35 Lolita Franco lo interroga epistolarmente: «¿No te has enamorado? ¿Y aquella muchacha linda de ojos azules, que iba contigo, con aire muy espiritual? Yo pensé que la amabas un poco». El joven Cela, encerrado en un dolorido e impaciente sentir por no alcanzar los anhelos vitales y artísticos que ansía, le contesta de inmediato: «Lolita después de todo está demasiado influida por mí. Me quiere y siente por mí una admiración infantil o pueblerina o como quieras llamarle. Yo —francamente— no la quiero. Me duelen demasiado las cosas para que pueda quererla. Y sin embargo hago —y he hecho— todo lo posible para quererla. Pero es difícil, es difícil, es una mujer encantadora y atrayente y yo verdaderamente ni soy encantador ni atrayente, ni le convengo por ningún sentido como no convengo a nadie». Lolita Franco le vuelve a escribir el 29 de julio: insiste en que su amigo debe anclarse en la realidad de la vida y soslayar las fantasías líricas («yo te invito una vez más a alimentarte de realidades») y cultivar el amor de «esa dulce Lolita».

Adolfo Sotelo Vázquez es catedrático de Literatura Española de la Universidad de Barcelona